

## **Dicotomías en la política exterior norteamericana tras los atentados del 11 de setiembre: ¿Guerra contra el terrorismo o intervencionismo estatal para controlar los recursos naturales del planeta?**

*Mariana Córdova (Universidad del Congreso)*

Tras los atentados del 11 de setiembre de 2001 el discurso norteamericano está focalizado hacia la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo, término que ciertamente está mal definido o definido para beneficio de la superpotencia, su accionar es todo menos homogéneo a la hora de hacer frente a la misma amenaza en distintas regiones del mundo.

El objetivo del presente paper es analizar las dicotomías que presenta dicha política contra el terrorismo, cuando se trata de hacerle frente a un mismo flagelo en escenarios distintos como Medio Oriente y América Latina.

Resulta claro que el 11/09 tuvo consecuencias sobre todo en lo que respecta a la política contra el terrorismo que se emplearía, así se pasó de la *"Nueva Agenda"* definida luego de la Guerra Fría que estaba básicamente enfocada a las amenazas *"no militares"* incluido el tráfico de drogas y el crimen organizado, a una *"Súper Nueva Agenda"* focalizada hacia el terrorismo cuya definición se articula con el tráfico de drogas y el crimen organizado tendiente a securitizar todo tipo de problemática y esto es, justamente, lo que le permite a EEUU instalar bases militares en Panamá, Cuba, Colombia y Brasil para así eliminar los focos considerados terroristas y el narcotráfico.

La militarización, que ya estaba bien instalada en Latinoamérica a fines del siglo pasado, toma una nueva forma que, lejos del discurso de *"guerra contra el terrorismo"*, pretende controlar las riquezas y recursos naturales al tiempo que le permite a EEUU infiltrarse en la zona. Así las regiones de mayor importancia en Latinoamérica son:

Colombia: porque representa claramente un punto geopolítico estratégico respecto del Canal de Panamá y su cercanía con Venezuela principal productor de petróleo del continente americano. El hecho de que la guerrilla y las fuerzas paramilitares utilicen las fronteras de Perú, Brasil y Venezuela para descansar y volver a las armas, y que los grupos paramilitares obtengan los recursos para sustentarse del narcotráfico, le brinda la excusa perfecta a EEUU para que intervenga en el país.

Triple Frontera: porque tiene recursos hídricos de gran importancia y por su posición geográfica que implica una cercanía con la zona amazónica y salida al Atlántico. EEUU ejerce gran presión para que las fronteras sean controladas y la imposibilidad de los gobiernos de Brasil, Paraguay y Argentina de lograrlo, le confiere la excusa perfecta para instalar bases militares en la región.

Cuba: este caso, sin embargo, es diferente, ya que no constituye para Washington una amenaza potencial, la única razón por la que se mantienen las hostilidades es por la comunidad cubana exiliada en EEUU y las personas con intereses económicos en Cuba que constituyen una masa electoral importante. Ante esto, EEUU debió redefinir su política hacia Cuba y para ello tildó a la isla de *"encubridora del terrorismo y tráfico de drogas y violadora de DDHH"*. Sin embargo en términos reales, Washington no ha cambiado su política respecto de Cuba sobre todo por la incertidumbre que existe respecto de una Cuba post-Fidel.

Cualquiera sea el caso, EEUU se verá beneficiado a la larga y podrá cumplir sus pretensiones sin un mayor despliegue de fuerzas militares y de recursos.

Resulta claro, entonces, que si bien Washington promueve una lucha contra el terrorismo, ésta no lleva implícita el mismo accionar que el utilizado con idéntico fin en Irak y Afganistán, léase *"guerra preventiva e intervención estatal directa"*, entonces surge nuevamente el in-

terrogante de ¿Por qué, qué hace que en América Latina no se proceda de igual manera? La respuesta la encuentro en Saint Pierre quien observa que *“conflictos de distinta naturaleza se transforman en guerra contra el terrorismo para alcanzar objetivos no terroristas”*.

De esta manera me permito concluir que el accionar norteamericano no es el mismo porque a diferencia de Medio Oriente, los gobiernos Latinoamericanos aceptan y consienten la definición de terrorismo y la política exterior para luchar contra él, promulgada por EEUU, a esto debe agregarse que Medio Oriente constituye la mayor fuente de recursos energéticos disponibles en la actualidad, recordemos que las 2/3 partes de las reservas de petróleo y gas se encuentran en esta región: Golfo Pérsico, Arabia Saudita, Emiratos Árabes, Kuwait, Irán e Irak, este hecho sumado a la posición geográfica en el corazón del viejo mundo le permiten a EEUU ejercer presiones sobre Europa, Rusia, China y la India. También encuentro importante destacar la incidencia que tiene la cultura sobre la política exterior así, la unidad cultural resulta positiva para la estabilización de las alianzas, en este punto los países Latinoamericanos pertenecen a la órbita occidental y por lo tanto comparten los mismo rasgos culturales que facilitan la tarea norteamericana, no ocurre lo mismo con los países árabes cuya cultura islámica y gobiernos de constante oposición a EEUU, le brindan la excusa perfecta para librar su batalla contra el terrorismo con el fin último de “instaurar la democracias”, según argumenta EEUU, en los países árabes opresores. Lo cierto es que desde el punto de vista de los recursos, que en definitiva es el fin último de la política exterior norteamericana, siempre serán preferibles aquellos estados débiles o fracasados ya que esto le permitirá inmiscuirse en sus asuntos internos sin que esto sea visto de esta forma, de aquí que la alternativa de un Estado democrático no sólo no es creíble sino que tampoco es viable para los objetivos norteamericanos.